

XIII CONGRESO DE ESTUDIOS NEOLATINOS
EN BUDAPEST, 2006

¿Por qué se realizó el XIII Congreso de Estudios Neolatinos de agosto de 2006 en el extremo Oriente de Europa, nada menos que en Budapest?

Lo supimos en la propia sesión inaugural. El LATÍN es tema cultural de interés en Hungría porque desde el siglo XVI hasta 1845, la única manera que existía para vivir una coexistencia pacífica entre las diversas etnias de Hungría, las cuales hablaban más de una docena de idiomas diversos, como el magiar y el tártaro, había sido tener como idioma oficial dicha lengua clásica, idioma universal de la cultura occidental.

En esa misma sesión se subrayó que el LATÍN ha sido, desde el apogeo de la Edad Media, la insustituible *lingua de enlace paneuropeo*, desde la Europa ítalo-céltica hasta la Europa germánica y, más allá, hasta la Europa eslava.

Además, dicho congreso se realizaría en la Academia Hungárica de Ciencias, a causa de la convicción de sus académicos que nos ha expresado su Presidente, E. Silvester Vizi, de que deben ser inseparables las humanidades de las ciencias. No en vano decía Platón que no debía asistir a su Academia quien no supiera geometría. De modo que dicha Academia de Ciencias era la sede adecuada para un congreso de estudios neolatinos.

Invitado por la doctora Nancy Llewellyn, quien ha sido Directora de la Asociación Internacional para los Estudios Neolatinos (IANLS), y que nos había visitado en nuestro Centro de Estudios Clásicos en enero de 2004, el suscrito acudió a dicho congreso para continuar el diálogo en latín vivo, que habíamos iniciado en aquella ocasión.

El lema del XIII Congreso de Estudios Neolatinos de agosto de 2006, encabeza en letras capitulares el folleto del programa respectivo, y reza así:

Varietas Gentium-Communis Latinitas.

Esto es:

Variedad de naciones-Latinidad común.

Éste es el mismo mensaje del dístico de Rutilio Namaciano cuando en el siglo v le cantó a Roma:

*Fecisti patriam diversis gentibus unam...
Urbem fecisti quod prius orbis erat*

(*De reditu suo*, vv. 63 y 66)

Todo en esta Academia de Ciencias es clasicista. La fachada luce elegantes ventanas neorenacentistas, y su aula magna despliega una docena de cariátides de estuco, escoltadas por columnillas de rojo pórfido.

En ese solemne ambiente estábamos reunidos unos 250 congresistas. Los humanistas más abundantes allí eran los norteamericanos, los alemanes, los franceses, los italianos y los españoles. El suscrito y su esposa encontraron también allí a algún clasicista mexicano como ellos.

La primera conferencia magistral la pronunció el humanista italiano avecindado en Hungría, Amedeo di Francesco, y la tituló: *La poesia neolatina ungherese, fra tradizione e innovazione*. Fue una excelente muestra de que Hungría, así como ha contado con el concertista que fue el rey del piano en el siglo xix, nada menos que Franz Liszt, también ha poseído siempre abundantes y capaces poetas en lengua latina.

A continuación desfilaron variadas investigaciones sobre latinidad viva. Primero, la maestra húngarica Marianne Rozsondai disertó sobre el prosista *Ludovicus Carbo. De divi Mathiae regis laudibus rebusque gestis dialogus*.

Otro maestro magiar, Gábor Tóth desarrolló el tema: *Traditio Boëthiana. Consolatio philosophiae*.

Y un tercer estudioso húngarico, Tamás Sajó, disertó sobre los célebres *Erasmí Adagia*.

A lo largo del Danubio

Pues bien. Cuando un humanista pasea entre los mayores edificios de Budapest, éstos lo invitan a reflexionar acerca de la relación entre ideologías e idiomas.

Y cerca de la Academia Húngarica de Ciencias se ubica el colosal Parlamento de Hungría, el edificio parlamentario más vasto de Europa, sólo comparable con el Parlamento de Londres.

Esta construcción, la más célebre y emblemática de la capital de Hungría, es una vasta estructura neogótica de fines del siglo XIX: su cúpula, inspirada en la de Brunelleschi para la Catedral de Florencia, infunde a este edificio máximo de Budapest un aire un tanto ritual.

Resulta así, que parece más levítico el Parlamento de Budapest que su catedral basílica de San Esteban, pues ésta es sobriamente neorrenacentista.

Por cierto que, con el enfoque del latín como lengua oficial de Hungría por cerca de tres siglos, un monumento erigido para un héroe nacional en uno de los jardines circundantes, lleva esta inscripción en su base basáltica:

*RECRVDESCVNT DIVTINA
INCLYTAE GENTIS HVNGARAE / VULNERA.*

Lo he vertido en un hexámetro a lo Rubén Darío:

Rehácense añejas
Heridas a la ínclita húngarica / estirpe.

Cuando el visitante va de la citada Academia rumbo al centro de Budapest, le sale al paso un templo con una fachada tan neorrenacentista como esa misma Academia.

Él duda, entonces, si acaso será una sinagoga judía o un templo luterano.

Pero, al acercarse a dicho templo, lee en su frontón un lema labrado con letras doradas en un latín absolutamente diáfano: *EGO*

SUM VIA ET VERITAS ET VITA (“Yo soy el camino, la verdad y la vida”).

Problema resuelto. Si un templo lleva un texto bíblico en claro latín, es católico. En efecto, el latín ha sido siempre una lengua canónica en los ambientes del catolicismo, con más razón si aparece en un país con mayoría católica como es Hungría. Hasta dicen que el catolicismo tiene acaparado el latín, comentario que resulta exagerado.

Ese aserto es tan inexacto como el que declara que los rusos tienen acaparado el *ballet* clásico, o que los italianos tienen acaparado el *bel canto*. Cultivar un arte o una lengua no es acapararlos.

Simplemente, el latín es un idioma amado por los católicos. Así que, quien llega al dintel de dicha iglesia se entera de su nombre al leer su lema: *D.O.M. in honorem Sancti Stephani* (“Al sumo y benigno Dios en honor de San Esteban”).

Y luego, coronando el friso del ábside, se lee con grandes capitulares: *SANCTE REX STEPHANE: INTERCEDE PRO NOBIS APUD REGEM SAECULORUM* (“San Esteban rey: intercede por nosotros ante el Rey de los siglos”).

Disertadores latinos

Como dato curioso, diré que el suscrito era uno de los pocos que habían asistido al Congreso de Budapest para pronunciar una ponencia en latín. Nuestro tema formaba parte de la sesión especial titulada: “Un poeta neolatino contemporáneo mexicano: Francisco José Cabrera”. A este relevante humanista ya lo hemos reseñado en *Noua tellus*, 8, 1990 (pp. 286-296), desde que publicó su primer poema mayor neolatino, titulado *Laus Guadalupensis* (“Loa guadalupana”, 1990) que alcanza 698 hexámetros, al cual han seguido en la pluma de Cabrera otros diez magnos poemas que suman hasta el día de hoy 4500 hexámetros.

En dicha mesa participaron también nuestros amigos Nancy Llewellyn y Craig Kallendorf. Fue una sesión propuesta por Albert R. Baca. Se disculpó por su ausencia, el ya programado Andrew Laird.

Por su parte, el doctor Craig Kallendorf había abierto la sesión con su ensayo: “*Virgilius Mexicanus: Francisco J. Cabrera, a poetic voice in Latin appropriate to the New World*”. Allí señala huellas

virgilianas en los protagonistas de los poemas *Quetzalcoatl*, *Gonzalo Guerrero* y *Ioannae Virginis laudes*. De modo similar, nosotros ya las hemos detectado en los poemas *Tenochtitlan*, *Angelopolis*, *Cuauh-nahuac* y *Tamoanchan*, además del recentísimo poema titulado escuetamente *Benito Juárez*.

Nuestra ponencia se tituló, en su versión definitiva: *Duo maximi Mexicei poëtae in Cabrerae latinis hymnis* (“Los dos mayores poetas mexicanos, en himnos latinos de Cabrera”). Y, como el suscrito acostumbra poner en música de su cosecha muchos villancicos neolatinos de Sor Juana, en dicha ocasión, al reseñar el poema de Cabrera, *IOANNAE VIRGINIS LAUDES*, entonó a media voz el villancico bilingüe *Divina Maria, rubicunda aurora*.

Y, al reseñar el poema de Cabrera *AMATO NERVO POËTAE ENCOMIUM*, cantó su *Hymnus* en tres estrofas latinas, con otra melopea propia.

A todos los presentes les complació que alguien cantara. En efecto, en las universidades europeas nos acostumbraron a cantar los himnos latinos más conocidos. Nadie se extrañó de nuestra inserción de dos breves melopeas dentro de una ponencia. Al contrario, la moderadora nos felicitó en público por cantar, y un maestro de Lovaina nos solicitó, incluso, una versión grabada de los citados cantos. A su vez, el propio poeta Cabrera comentó gentilmente: “He aquí a un humanista con alma”.

Por su parte, también disertó en latín el humanista germano Z. Rihmer. Su ponencia fue: *De latinitate iuris canonici orientalis et occidentalis investigatio*.

Completó la serie de los latinizadores el humanista germano A. K. Neuhausen, cuya ponencia llevó este amplio título: *De Francisci Xaverii Trips eo poëmate quod anno 1688 Coloniae prodiit artis chronogrammaton litteris, et est inscriptum ‘Heroes christiani in Hungaria et alibi adversus iuratos hostes strenue pugnantes’*.

Nos extrañó que no se mencionaran en este congreso otros varios poetas contemporáneos neolatinos, como los dos publicados en el *Florilegium pragense collectum ad seminarium L. V. P. A (Latinitati Vivae Provehendae Associatio)*, Praga, Karlini, 1998, a quienes el maestro Pedro Martínez Figueroa dedicó su tesis de licenciatura “*Traducciones y reflexiones de perspectiva clásica*” (Universidad Nacional Autónoma de México, 2006).

Me refiero al clasicista canadiense Brad Walton, nacido en 1956, quien ya ha creado unos 80 poemas en hexámetros latinos. Igualmente recuerdo al poeta Alexander Smarius, de Tilburg, Holanda (1970), autor de ocho poemas amorios en dísticos elegíacos latinos. Pudo aludirse también al curioso poema en octosílabos latinos *Franciscae meae laudes*, de *Les fleurs du mal* (1857) de Charles Baudelaire, que aparece en la citada tesis.

Y, desde luego, quedaron también sin citarse —además de los más prestigiados poetas latinos de nuestro siglo XVIII: Rafael Landívar, Francisco Javier Alegre, Diego José Abad, José de Villerías y otros—, nuestros poetas neolatinos de principios del siglo XX, Federico Escobedo y Joaquín Arcadio Pagaza.

En síntesis, fue una gran satisfacción el haber asistido a este XIII Congreso de Estudios Neolatinos de América y de Europa. Allí pudimos comprobar que no sólo siguen siendo numerosos hoy día los latinohablantes, sino también los investigadores, traductores e intérpretes de la sabiduría secular en diversas naciones de ambos lados del Atlántico.

Tarsicio HERRERA ZAPIÉN